EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

IDA Y VUELTA

VIAJE COMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y SEIS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON JOSÉ USUA

música del maestro

DON MANUEL NIETO



MADRID
DON FLORENCIO FISCOWICH
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas: Pozas, 2, 2.°, y Sevilla, 14, pral.
1884. 29

IDA Y VUELTA.

IDA Y VUELTA

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y SEIS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON JOSÉ USUA

música del maestro

DON MANUEL NIETO

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO MARTIN de Madrid
la noche del 16 de Febrero de 1884.



MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
Rosa	Srta. D.ª Rosalía del Castillo.
	» Antonia García.
Doña Quiteria	Sra. D.ª Concepcion Solís.
	» María Artigues.
Dolores	» Julia Ferrer.
	» Concepcion Vega.
Vecina 1.ª Chula 1.ª	» Filomena.
Vecina 2.ª Viajera 1.ª	» Cabello.
Don Timoteo	Sr. Don Josè Talavera.
	» Luis Moron.
Pepito	» Rafael Sanchez.
	» Pedro Verdejo.
Lorenzo	» Eduardo Fraile.
	» Serafin García.
Juanillo	» Antonio Galvan.
	» Baeza.
El Feo	» Luis L. Fraile.
Viajero 1.º Vecino 2.º	» Rubio.
Vecino 1.º	» Carrasco.
Viajero 2.º	» Ubis.
Un guardia	» Curonisy.

Chulos, chulas, viajeros, mozos de Estacion, Guardias jóvenes del cuerpo de Carabineros. Coro general.

La accion en Madrid el primer acto y el segundo en el Escorial. Época actual.

Izquierda y derecha la del actor.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Patio comun en una casa de vecindad. Puerta al foro, que se supone comunica con la calle, y cerca de ella un farol que alumbrará la escena. A la derecha dos puertas: la de primer término, es la habitacion de Timoteo; y la del segundo, la de Rosa. A la izquierda otras dos puertas correspondientes, á doña Quiteria la del primer término, y á Dolores la del segundo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES.—LORENZO.—VECINOS, formando corro: unos tocan guitarras, otros bailan en el centro, y el resto acompaña con las palmas.

MÚSICA.

CORO. De todo el mundo, España
es lo más bueno;
de España, los Madriles;
de Madri, al cielo;
y de los barrios,
el que tiene más gracia,
es el del Rastro.
No hay quien intente

las seguidillas
como la gente
de las Vistillas.
Al Rastro vengo,
del Rastro voy;
mia lo que tengo,
vé lo que soy.

Mi oficio es cigarrera,
y hago pitillos,
pa que los chupen luego
los señoritos;
márchate, chulo,
y á quien del humo vive
no le eches humo.
Anda, chavala,
las dos han dado;
vete á la sala
de lo picado.
Lia con tino,
que toca hoy
tabaco fino,
papel de Alcoy.

HABLADO.

DOL. Siga el jaleo y la broma,
que hasta romper los bordones,
ni se deja el bailoteo
ni callan los tocaores.
Adrento: á mi casa *tóos*!
y á empalmarla!

VEC. 1.° Ole con ole!

DOL. Como yo tengo un *marío*
ca mis gustos no *sopone*,
en cuantito que amanezca,
sin decir oste ni moste,
salimos todos de anda
y, adios, Madri!

VEC. 1.° Pero *aonde*?

DOL. Al Escorial.

VEC. 1.° *Pús* andando.

VEC. 1.ª Lo *qués* andando...
VEC. 1.º O en coche.
DOL. En los trenes de recreo
que la compañía pone.
VEC. 2.º Oye Paca!
VEC. 2.ª Qué *sofrece*?
VEC. 2.º Ten mucho *cuidiao.*
VEC. 2.ª Pórque?
VEC. 2.º Por el *tunél* que se pasa
cerca de Torrelodones
que se *quea* tóo á *escuras*
y pué...
VEC. 2.ª Que te cayes, hombre:
tengo cinco mandamientos,
que alumbran más que faroles.
VEC. 2.º Sí lo sabe el Municipio
puede que te los esprópie.
LOR. Dice ésta bien, *cabayeros,*
aun *lao* los sinsabores.
Como mañana es mi santo,
Eli: y como está en el órden
que siendo yo conde de álias
me *conduzga* como un conde,
Eli: mañana temprano
apenas el dia asome,
al Escorial! Mangue paga.
Eli.
VEC. 1.º Viva el rumbo! Choquen!
DOL. Ahora á beber ahí *adrento*;
luego á la estacion del Norte,
y lo dicho, éste convida.
VEC. 1.º Viva la señá Dolores!

(Gran algazara de vivas y felicitaciones, y todos entran en la habitacion de Lorenzo.)

ESCENA II.

DON TIMOTEO.

MÚSICA

Prestamista acreditado
sólo cobro el quince al mes,
y anticipo al empleado
con reserva é *interés.*
Yo en el mundo busco arrimo
y me llamo Timo-teo;
más si el *Teo* le suprimo
con el *Timo* me vandeo.
Teo-Teo-Timo,
Timo Timo-teo.
Cuando cae un primo
yo le capoteo.
Timo, Timo-teo
Teo Teo-Timo.
Todo mi deseo
es pescar un primo.
No hay en nuestros dias
prestamista igual:
soy el Mata tías
de la capital.

No es mi facha la de un quidan
ni hay quien hable mal de mí;
doy de sí cuanto me pidan,
pues *prestar* es dar de sí.
Si á cualquiera doy un duro,
cuando á cifra tal me alargo,
sin embargo del apuro
yo me cobro *con embargo.*
Teo-Teo-Timo.
Timo-Timo-Teo, etcétera, etcétera.

HABLADO.

No sólo presto y empeño,
sino que soy además
un hábil habilitado
con bastante habilidad;
viuda, retirado ó huérfana,
bien civil ó militar,
que me entreguen sus poderes,
no necesita ya más.
(Algazara dentro.)
Digo, cómo se espansionan
mis vecinos, por allá!
Y luego viene la prensa
pidiendo moralidad!
De gente que arma ese ruido
poco bueno hay que esperar.
Para que en mis años nadie
se atreviera á cosa tal;
pero, ya se vé, estos tiempos
no son como los de atrás:
hay ferro carril, tranvías,
se habla de electricidad,
y estamos en pleno imperio
del sistema decimal.
Con estas atrocidades,
y otras que luego vendrán,
ni sé, ni quiero pensarlo,
dónde iremos á parar.
En fin, cada uno en su casa...
y yo en la de los demás.
(Váse tarareando el estribillo de su couplet.)

ESCENA III.

DOÑA QUITERIA y DOLORES, luego LORENZO y por último DON TIMOTEO.

QUIT. Vecina!... Sí, que si quieres!
Doña Dolores!!
DOL. (Dentro.) Ya vá!!

QUIT. Esto es cosa inaguantable.
DOL. Quién llama?
QUIT. Qué vecindad!
DOL. Quién llama? (Saliendo.)
QUIT. Yo!
DOL. Y qué *sofrece?*
QUIT. Que no puedo conciliar
el sueño.
DOL. Pues qué la pasa,
que está usté tan *desvelá?*
Es que tiene usté los fondos
en la Bolsa, y vá á bajar?
U le ha salido á usté alguna
proporcion *inesperá?*
QUIT. Ese ruido, esa algazara
no se pueden soportar.
DOL. Sopor... cómo ha dicho usté?
QUIT. Eso es insufrible!
DOL. Ya!
y *quié* usté que nos callemos?
QUIT. Creo que es lo regular.
DOL. Haberlo dicho, señora!...
—Pues no faltaria más
sino que en su propia casa
no pudiera uno bailar,
y cantar y divertirse.
Para qué es la libertá?
QUIT. Descarada!
DOL. Adios, prudente!
Jesús, qué barbaridad!
QUIT. Porque ven una señora
sola...
DOL. Pues haga usté entrar
una pareja de guardias,
y vive usté *acompañá.*
QUIT. Ay, si yo no fuera huérfana.
DOL. Miren la menor de edad;
huérfana, vírgen y mártir,
sin dientes y sin *papá.*
QUIT. Insolente!
DOL. Vieja verde!
QUIT. Ordinariota!

LOR. (Saliendo.) *Haiga* paz.
Qué sucede aquí?
TIM. Vecinas,
por Dios, tengan caridad!
DOL. Vaya un par de *comenencias!*
QUIT. Qué dice?
DOL. Tal para cual.
LOR. Dolores! (Reprendiéndola.)
DOL. Qué!
LOR. No murmures!...
Si los señores están...
vamos, así como dices,
Eli, dejarlos estar.
Al fin, ellos... se las buscan
y son de la mesma edad.
QUIT. Pero, qué dice este hombre?
Ay! me echa lumbre la faz.
DOL. Digo, ya se pone moños!
TIM. Oiga usté, que yo... (Contestando.)
DOL. Arre allá!
LOR. Déjalos que hagan las paces,
mujer!
QUIT. Habrá lenguaraz!
LOR. A casa!
QUIT. Don Timoteo!
TIM. Señora, yo...
QUIT. Por piedad,
deshaga usté estos errores.
LOR. Si á mí no me importa ná.
Eli: aprovecharse.
TIM. Pero...
LOR. La cosa es muy natural.
Usté le cobra ese pico,
que no sé por qué le dan,
y *eya* le ha cobráo á usté
querer...
QUIT. Pero si no hay tal.
LOR. *Eli*! A casa, á casa, chica,
y siga el jaleo.
QUIT. Ay!...
A mí me dá algo.
DOL. (A don Timoteo.) Oye usté

lo que dice?... Que le dá!

TIM. Pues que le dé!

LOR. Por nosotros...

(Juntando los lábios con el pulgar y el índice.)

DOL. Con toda seguridad.

QUIT. Es que...

TIM. Pero...

LOR. Hasta otro rato!

DOL. Hasta el valle é Josafá.

ESCENA IV.

DON TIMOTEO.—DOÑA QUITERIA.

QUIT. Usted ve, don Timoteo?

TIM. Doña Quiteria, sí tal.

QUIT. Suponer que entre nosotros...
Atreverse á murmurar,
cuando en la vida ha podido
nadie de mí decir mal.
No he tenido más que un novio,
con el que me iba á casar...

TIM. Pero no se casó usté.

QUIT. Pues era un hombre formal.
Ya ve usté, carabinero!

TIM. Entonces, no hay más que hablar.

QUIT. Como su paga era corta,
por no perder mi orfandad...

TIM. Le perdió usted?

QUIT. Y él á mí.
Se fué á Cuba.

TIM. Ah, perillan!

QUIT. Pero me dejó un sobrino
precioso! Diez años há.

TIM. Carabinerito, eh? (Con malicia.)

QUIT. Sí.
Le tengo en el Escorial.

TIM. Y el papá?

QUIT. Qué? (Ofendida.)

TIM. Digo, el tio.

QUIT. Sabe Dios dónde estará.

TIM. Bien!

QUIT. Me mandó nueve letras.

TIM. Vamos!...

QUIT. No decia más
en su carta que «Hasta nunca.»

TIM. Dos, cuatro, seis... alto allá.
Hasta nunca, son diez.

QUIT. No.

TIM. Si me querrá usté enseñar...

QUIT. Mire usted: A, ese, te...

TIM. Pero ignorante mortal,
y la h?

QUIT. Cuál?

TIM. La de hasta.

QUIT. Es con h?

TIM. Claro está.

QUIT. Pues bien, ponga usté diez letras.

TIM. Yo no las he de pagar.
Y á propósito de pagos:
si tiene usted la bondad...
Mañana es dia de cobro,
y allí tengo sin firmar
su fé de vida de usté.
Entra, firma...

QUIT. Y qué dirán
si penetro en la vivienda
de un soltero?

TIM. Y qué más da?

QUIT. El mundo...

TIM. Si en esas cosas
se fuera el mundo á fijar...
Por carabinero ménos
ó carabinero más...

QUIT. Don Timoteo!

TIM. Señora,
no creo que hay ningun mal
en echar una firmita.

QUIT. Despues de todo, es verdad.
(En último caso, grito.)

TIM. (Digo, y qué tono se da.)

(Entran los dos, dejando la puerta abierta.)

ESCENA V.

DON PEPITO.

MÚSICA.

Yo soy Pepe Montiagú,
y he nacido para amar:
más flexible que el cauchú,
más valiente que Vivar.
Si veo una niña
que pasa y me guiña,
y alzando la falda
me enseña su pié,
me vuelvo jarabe
y Dios solo sabe
las cosas que pasan
por este José.
Qué bonita!
Retrechera!
Deprisita
por la acera
tras sus pasos
sigo yo,
La atosigo
como un ganso,
la persigo
sin discanso
y á mi gracia
se rindió.

Si una bella va en *landó*
mi requiebro es *trejolí*,
y á las jembras de *mistó*
les ofrezco el *garlochí*.
De frac y de guantes
los más elegantes
no pueden conmigo
jamás competir.

Si visto de corto
cual nadie me porto,
y llevo una faca
por si hay que reñir.
Con decirlo
no es bastante,
pinto un *chirlo*
en un instante
y un *jabeque*
en un Jesús.
Faxionable,
duro y bravo
tiro al sable
más que el Zuavo,
y en el juego
soy non-plús.
Así es mi retrato,
de frente y perfil:
por eso me trato
con todo Madrid,

HABLADO.

Hay aquí una sombrerera
que me hace vivir sin sombra,
y he de lograr que me quiera,
pues no en vano se me nombra
por Madrid, el calavera.
Dos meses llevo ya y pico
de hacerle tenaz el oso,
ella mira, y yo suplico.
Ayer noche me dió un micol...
Qué mico más espantoso.
Mas yo nada, erre que erre
y á suspiro por sofion
aunque la puerta me cierre,
y entre desprecios entierre
la llama de mi pasion.
Ella caerá... Ya lo creo,
cosas más raras se han visto...

ESCENA VI.

DICHO.—ROSA saliendo por el foro.

ROSA. El pelma!
PEP. (Yendo hácia ella.)
Hurí del deseo!
ROSA. Por vida del que ató á Cristo!
PEP. Te ví!
ROSA. Yo sí que te veo.
PEP. Vine hace rato y no estabas,
pero escuché á unas chicuelas
que quizá te retrasabas
porque tambien hoy velabas.
ROSA. Y qué?
PEP. Que son ya dos velas.
No es esto que yo me asombre,
mas á mi sufrir no hay nombre:
van dos velas de martirio.
ROSA. Pero á usté, aunque vaya un cirio
pascual, qué le importa, hombre?
Lo he *yamao* á usté?
PEP. No á fé.
ROSA. Está usté *mochales*?
PEP. Sí!
ROSA. Me hace usté falta?
PEP. No sé.
Eso depende de tí.
ROSA. Digo, figúrese usté!
PEP. En tí puse el alma entera,
mi alegría!...
ROSA. Habrá gandul!
PEP. Mi ilusion, mi fé primera...
ROSA. Pues bien, todo eso á un baul:
yo sólo soy sombrerera.
Y que en mí no cabe frac
ni levita, le prevengo...
PEP. Escúchame por Isac.
ROSA. Nada, estrictamente, el clac
mondo y lirondo, y le tengo.
El que á acercarse se atreva,

mala respuesta se lleva
si no me habla de mi oficio.

PEP. Pues pónme badana nueva
y forro! (Dándole el sombrero.)

ROSA. Está usté en su juicio?

PEP. Creo que el remedio es óbvio.

ROSA. Ya tiene cuatro bemoles!

PEP. Ves en mi oferta un oprobio?

ROSA. Pero hombre, si tengo novio,
y va á venir.

PEP. Caracoles!
que vá á venir?

ROSA. Sí señor;
digo, y que es la flor y nata:
de lo bueno, lo mejor.

PEP. Siempre será?...

ROSA. Mataor!

PEP. Conque el que vá á venir, mata.
Pues dígole á usté que es viña.
Voy á tomar pediluvios
al galope.

ROSA. Y mal que endiña.

PEP. Pincha bien?

ROSA. Siempre en los rubios.

PEP. Y yo soy rubio!!... Abur, niña!!!

JUAN. (Dentro.)
Entra!

ROSA. Ahí está!

PEP. Que está ahí?

ROSA. Él habla!

PEP. Y dónde me escondo?

JUAN. Cuando te digo que sí!

ROSA. Aquí no!
(Pepito va á entrar en la segunda puerta derecha.)

PEP. Punto redondo.
Padre nuestro!...

JUAN. Anda, hombre!

PEP. (Entra en la primera izquierda.) Aquí!

ESCENA VII.

ROSA.—JUANILLO.—EL FEO.

JUAN. Buenas noches tengas, Rosa.
ROSA. Por fin viniste?... Hola, Feo!
FEO. Rosilla!
ROSA. Qué se te ofrece?
Porque yendo sombra y cuerpo,
algo traereis entre manos.
JUAN. Mira, tengo un sentimiento!...
ROSA. Lárgalo ya!
JUAN. Es que tú á veces...
Como Dios te ha dao un génio...
Mujer, venia á decirte
que mañana no podemos
ir al Escorial.
ROSA. Y pórque?
JUAN. Porque mañana toreo
en la plaza de Chinchon.
ROSA. Y cómo?
JUAN. Con estos deos.
ROSA. Te habrán ajustao á cuenta
de líquido! (Accion de beber.)
JUAN. Ay, qué salero!
Ves, hombre? Es lo que me enciende!
Dí si es verdá.
FEO. Ya lo creo!
ROSA. Y á qué viene esa corría?
JUAN. Que quieren los chinchoneros
celebrar no sé qué cosa,
y como no pué ir Frascuelo,
me han hecho proposiciones
para que ocupe su puesto;
y son buenas, y *quié icirse*
que yo, chica, las *aceto*.
ROSÁ. Vaya; y de quién son los toros?
JUAN. De las vacas.
ROSA. Lo que es eso...
He querido preguntarte

que quién era el ganadero.

JUAN. Ah! Don Antonio Miura.
Los dos mios son berrendos
y con unas herramientas
y unos arranques sabiendo...
Pero no pases *cuidiao*,
ya me conocen los cuernos;
verdá tú que me conocen?
Vamos, dilo!

FEO. Ya lo creo!

JUAN. Tengo yo mi taleguilla
sin tan *siquiá* un agujero,
y como escape bien de esta,
me empingoroto en el cielo,
porque alterno con Machío
y además con Cuatro dedos.

ROSA. Te darán la alternativa (Con alegría.)

JUAN. No, mujer; digo que alterno,
porque en el café me pongo
en la misma mesa que ellos,
y hasta me llaman *maleta*;
lo cual que esto siempre es bueno,
mayormente siendo en broma.
No es verdá, tú?

FEO. Ya lo creo.

ROSA. Y la corría é mañana
no será un *bulo*?

JUAN. Ves esto?
Que si es un *bulo* me dice!
Ties más que venir á verlo?
Vente á Chinchon.

ROSA. Estás loco?

JUAN. Vente, mujer!!

ROSA. Ni por pienso:
desde que Dios amanezca
hasta que oscurezca el cielo
yo no salgo de mi casa.
Le pongo luz á San Pedro,
y á San Lúcas, y á la Vírgen,
y á todos juntos les rezo
para que quieran librarte
de tener un mal *encuentro*. (Intencion.)

JUAN. Y... por qué no te decides
á ir tú al Escorial?

ROSA. (Qué es esto?)
Divertirme yo, entre tanto
que tú?... No pienses en *eyo.*

JUAN. Bueno, bien; como tú quieras;
al otro domingo iremos
los dos juntos.

ROSA. Me conformo.

JUAN. Tú no tendrás ahí dinero?

ROSA. No he cobrado; mas si quieres...

JUAN. Que, no; si era por saberlo.
Conque...

ROSA. Te vas ya?

JUAN. Sí, chica,
me estoy cayendo de sueño
y hay que madrugar.

ROSA. Pues anda,
que por mí, no te detengo.

JUAN. Ea, adios, Rosa.

ROSA. Adios, Juan.

FEO. Adios, bonita.

ROSA. Adios, Feo.

(Entra segunda derecha.)

ESCENA VIII.

JUANILLO.—EL FEO.

JUAN. Como por tí se descubra,
te voy á romper un *güeso.*

FEO. Y á qué viene esa mentira?

JUAN. Pues no lo sabes, mostrenco?
Cómo he de llevar á Rosa
si á la Lucía me llevo?
Ella se estará rezando,
y yo en tanto, á San Lorenzo!
No te parece buen golpe?
Habla, morral!

FEO. Ya lo creo.

(Vanse hablando los dos por el foro.)

ESCENA IX.

ROSA, y enseguida DON PEPITO, que sale sin sombrero.

ROSA. Conque tú te has figurado
que yo tragaba el anzuelo?
Vas al Escorial con otra?
Bien; pues allí nos veremos.
Eh, jóven! pollo!! silbante!!!
Salga usté ya del chiquero.

PEP. Pero se marchó el que mata?
(Asomado á la puerta.)

ROSA. Si fué broma.

PEP. (Suspirando.) (Ay!) Y tú, cielo,
te has figurado que yo
lo tomaba por lo sério?
A una broma, broma y media.

ROSA. No estás tú mal embustero.

PEP. (Caramba con la muchacha,
que aun me tiembla todo el cuerpo!)

ROSA. Vamos á ver, señorito;
es usté un hombre de génio?

PEP. Hija, la modestia manda...
pero hago muy buenos versos...

ROSA. No es eso!

PEP. Y escribo artículos...

ROSA. Le digo á usté que no es eso!!

PEP. Bueno, pues será lo otro.

ROSA. *Quié* usté robarme? (Despues de una pausa.)

PEP. (Con malicia) Hablaremos;
y aunque no sé hacer escalos,
poco á poco, se vá lejos.

ROSA. Usté es capaz de venir
conmigo?

PEP. Pues ya lo creo.

ROSA. Mañana?

PEP. Y ahora, si quieres.

ROSA. Al Escorial?

PEP. Al infierno!

ROSA. Toque usté aquí. (Dándole la mano.)

PEP. Dónde?

ROSA. Aquí!!
PEP. Toco!
ROSA. A las cinco le espero
á usté en la estacion del Norte,
tomamos unos *muñuelos*,
y enseguidita...
PEP. Está dicho.
(Y yo no tengo dinero!)
ROSA. Pues ya está usté aquí de sobra.
PEP. Pero mujer, no estás viendo
que van á dar ya las doce?
ROSA. Y qué?
PEP. Mientras voy y vuelvo...
Esas cinco horas podría
pasarlas contigo...
ROSA. Al fresco.
PEP. Pero!...
ROSA. O no hay viaje!
PEP. (Marchándose.) Corriente.
ROSA. *Aonde* vá usté sin sombrero?
PEP. Y es verdad; se me ha caido
en la oscuridad ahí dentro,
y como no tengo fósforos...
ROSA. Pues si se venden á perro.
(Dándole una caja.)
PEP. Eres muchacha de luces?
ROSA. Eso dicen: hasta luego.
(Entra en la segunda puerta derecha.)

ESCENA X.

PEPITO.—Luego DOÑA QUITERIA y DON TIMOTEO en la puerta de su cuarto: enseguida Pepito otra vez.

PEP. El compromiso es menudo:
cómo demonios me arreglo?
Si el gobernador no hubiera
dado la puntilla al juego,
la cosa más socorrida
era levantar un muerto;
pero ya ese recursillo

de otras veces, *volaverum.*
Entremos pronto, no sea...
(Enciende un fósforo y entra con cuidado en la habitacion de Doña Quiteria. Esta aparece en la puerta del cuarto de don Timoteo quien sale á depedirla.)

QUIT. Mil gracias, don Timoteo!
TIM. No las merece, señora,
y no olvide usté...
QUIT. Silencio!
TIM. Hasta luego. (Cierra la puerta de su cuarto.)
QUIT. Hasta mañana!
Qué expresivo ha estado el viejo!
Es decir, viejo... no tanto;
porque allá nos andaremos.
Qué haré? Dicen que la almohada
suele dar buenos consejos.
El se conserva bastante...
Yo, aunque tambien me conservo,
nací el año... huy, qué vergüenza!
En fin, mañana veremos.
PEP. Lo pesqué! (Saliendo con el sombrero.)
QUIT. Jesús me ampare!!
Ladrones! Guardias! Sereno!!
PEP. Señora!
QUIT. Favor, vecinos!
PEP. Anda, piés para qué os quiero!
(Vase corriendo foro.)

ESCENA XI.

DOÑA QUITERIA.—LORENZO.—DOLORES.—ROSA.—VECINOS y VECINAS, y por último, TIMOTEO, en calzoncillos, levita y gorro, y llevando en la mano una palmatoria. Cada uno de los indicados saldrá de sus respectivas habitaciones.

LOR. Qué ocurre?
ROSA. Qué es lo que pasa?
DOL. Qué sucede?
TIM. Esos lamentos!...
QUIT. De mi cuarto... que ha salido...

echando los ojos fuego...
un hombre que... Ay, yo me ahogo!

LOR. No alarmarse; algun ratero.

ROSA. (Ese ha sido el pollo tísico.)

QUIT. Y si queda alguno dentro...
Mi reputacion... mi vida...
mi pudor...

LOR. Registraremos.
Herramienta en mano. *Eh!*

(Varios abren al mismo tiempo que Lorenzo cuatro ó cinco navajas de muelles.)

TIM. Celestial castañeteo!

(Lorenzo, seguido de unos cuantos, entra en la habitacion de doña Quiteria, saliendo al poco rato.)

DOL. Pero está usté bien segura?...

QUIT. Sí, señora; salió huyendo.

TIM. No seria algun amante
sagaz, que...

QUIT. Don Timoteo!

ROSA. Ya salen!

QUIT. Ay, Vírgen mia!
Y qué, sacan algun preso?

LOR. No hemos encontrado nada
más que esto. Para qué es esto?

(Sacando un polison que trae oculto.)

QUIT. Uy, qué vergüenza! Atrevido!

(Se le quita y le esconde.)

DOL. San José fué carpintero!

ROSA. Conque gasta usté esas cosas?

TIM. Debilidades del cuerpo,

LOR. Cada mochuelo á su olivo.

QUIT. Ay, yo sola no me quedo.

DOL. Pues entre usté en mi palacio,
y allí hasta que nos marchemos
puede estarse.

LOR. *Eh!* O se viene
con nosotros.

QUIT. Lo agradezco...
Pero como aún no he cobrado...

LOR. Y eso qué? .. Don Timoteo
venga usté.

TIM. Me es imposible;
mañana es dia de perros
para mí.

LOR. Yo pago.

TIM. Entonces...
Si usté paga... Haré un esfuerzo;
pero yo en el tren no monto.

DOL. Quiere usté ir á pié?

TIM. Veremos;
usté me dá á mí el importe
del billete, y allí luego
nos reunimos

DOL. Dentro un año.
—Rosalía; á tí no creo
que tenga *nesecidá*..

ROSA. Se estima: iré á San Lorenzo,
pero voy solita.

DOL. Es pique?

ROSA. Es bronca!

DOL. Allá tú. (Rosa entra en su cuarto.)

LOR. *Eh*! Adentro!
que ya son más de las doce
y no es justo perder tiempo.
(Van entrando todos.)

TIM. Conque va usted?

QUIT. (Con coquetería.) Y usted?

TIM. Digo,
no costándome el dinero...

QUIT. Adios!

TIM. Hasta luego, eh?

QUIT. Sí!
(Ay orfandad, mal te veo.)
(Entran en el cuarto de Lorenzo y don Timoteo en el suyo.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Telon corto figurando parte del interior de la estacion del Norte: á la derecha el despacho de billetes.

ESCENA XII.

MÚSICA.

CORO DE MOZOS DE ESTACION.

Cuando no es el tren correo,
son el misto y el exprés,
y ya tiene usté á los mozos
que no cesan de correr.
—Eh, señor, busca usté un coche?
—Hace falta algun hotel?
—Es baul ó sombrerera?
—Dónde se lo llevo á usté?
Pobres desdichados
mozos de estación,
mucho más hacemos
que hizo aquel Colon;
porque si él un mundo
supo al otro dar,
nosotros á cuestas
lo hemos de llevar.

Cuando cambia el ministerio
enseguida lo notamos,
porque salen para Francia
diferentes pajarracos.

Reservado se les pone,
cuando no coche-salon,
y aunque den ellos la mosca
la que paga es la nacion.
    Con qué regocijo
    los viera marchar
    sì palabra dieran
    de no volver más;
    pero á cada paso
    se suelen cruzar
    los que ayer salieron
    con los que hoy se van.

En el tiempo los de baños
cursis hay de medio pelo
que nos dicen van á Biarritz
y se quedan en Pozuelo.
Otros llevan diez baules,
muy lijeros en verdad,
porque está su contenido
en el Monte de Piedad.
    Hay quien lleva á Deva
    más humos que el Cid,
    y si en Deva paga
    no paga en Madrid;
    muchos van de momio
    en ferro-carril,
    y á veces en Deva
    pagan como aquí.
    Como van á Deva
    dejan á deber,
    desde los bañeros
    hasta el alquiler;
    y á Madrid regresan
    con el santo fin
    de vivir á costa
    siempre del país.

ESCENA XIII.

El Feo y VARIOS VIAJEROS se habrán ido acercando á la ventanilla del despacho, ordenados por un GUARDIA, despues Pepito.

HABLADO

Viaj. 1.° Eh! Que yo estaba el primero!
Viaj. 2.° Yo tengo el número dos!
Chula 1.ª Quiere usté no echarse encima?
Feo. Y qué voy á hacerle yo
si me arrempujan *datrás*?
Guard. Orden y *circuspicion*.
Viaj. 2.ª A ver si se está usté quieto
con las manitas, gachó. (A El Feo.)
Viaj. 1.° Pero abren el ventanillo,
hoy ó mañana?
Guard. Chiton!
Pep. Vengo rendido y sudando
lo mismo que un cavador,
pero he llegado el primero.
Qué compromiso, gran Dios!
El que inventó los sablazos
merecia una mencion.
Voy á tomar los billetes...
Qué clase será mejor?...
Tercera; es la ménos cara
y de mas ventilacion.
Viaj. 2.° Eh! Señorito!
Chula 1.ª A la cola!
Pep. Voy á tomar sólo dos
billetes.
Feo. Eh! Guardia! Guardia!
Guard. Otra vez *sulebacion*?
Arrímese usté á la cola (A Pepito.)
de aquel último señor. (Por El Feo.)
Feo. Usté ma tomao por otro,
guardia.
Guard. A callar!

FEO. Es que yo...
VIAJ. 1.° Sí, no hay duda! Guardia!!
GUARD. Y vuelta!
VIAJ. 1.° Que me han robado el reloj.
(Saliendo de la fila.)
GUARD. Señas!
VIAJ. 1.° Remontuar de plata...
GUARD. No, las señas del ladron.
VIAJ. 1.° Pero si no le conozco.
GUARD. Ah! Conque tiene valor
de calumniar á un ausente?
VIAJ. 1.° Demonio!
GUARD. A la prevencion,
ó me dice usté enseguida
donde vive el tomador.
Ya estoy harto de leer:
«Anoche se cometió
tal robo; el autor no ha sido
habido.» Cá! No señor!!
Usté me denuncia el robo?
Pues denuncie usté al ladron.
VIAJ. 1.° Qué leyes?
GUARD. Venga conmigo.
VIAJ. 1.° Pero esta es una infraccion.
GUARD. Desacato? Doble pena.
VIAJ. 1.° Yo diré al gobernador!...
(El Guardia le coge del brazo y los dos se van disputando. A este tiempo se abre la ventanilla del despacho.)
VIAJ. 2.° Cuatro asientos de segunda!
CHULA 1.ª Tres de tercera!
PEP. A mí dos!
(Confusion en la ventanilla.)

MÚSICA.

(Empieza á oirse un paso doble acompañado de guitarras y bandurrias.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—LORENZO.—DOLORES.—DOÑA QUITERIA y CORO GENERAL, que formados y cogidos del brazo, entran en escena cantando.

Cuando de merienda
vamos los flamencos,
de nuestras guitarras
se marcha á los ecos.
Viva la alegría,
viva el buen humor,
y la chulería
cuando es de mistó!
Ay, toma, tómate una caña.
Ay, dame, dámela de aquí,
que lo que en San Lúcar venden
se bebe en Madrí.

(Se oye el toque de la campana y todos en tropel salen de escena, escuchándose enseguida el silbido de la locomotora. La música no debe cesar hasta el final del acto.)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

La boca de entrada del túnel de Torrelodones á la derecha; y en el centro, un poco en alto, la vía, con palos de telégrafo, etc. Es de dia. Se oye la marcha del tren, que se aproxima, penetrando por el túnel: gritos y silbidos, gran algazara. Don Timoteo, montado en un borrico, pasa por la parte baja de derecha á izquierda, arreándole y marcando su impaciencia por no quedarse atrás.

TIM. No creais que yo me achico!...
He de llegar, sí, señor.
No hay nada como el vapor...
de la sangre. Arre, borrico!!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Vista panorámica del Monasterio á todo foro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA QUITERIA.—LORENZO.—DOLORES y CORO GENERAL, por la derecha, entran en escena al compás de guitarras y bandurrias haciendo una pequeña evolucion.

MUSICA

CORO GENERAL. Cuando de merienda
vamos los flamencos,
de nuestras guitarras, etc., etc.

HABLADO

LOR. Alto la gente de bronce!
Eli! Acabó la jornada,
sin que á naide de nosotros
le ocurriese una desgracia.
QUIT. A mí el descarrilamiento
me ha puesto en un tris el alma.
DOL. El susto ha sido de buten.
QUIT. Mire usted qué endemoniada
mania la de aquel toro:
por más que se le pitaba,

él en medio de la vía...

LOR. Güena fué la topetada
que le hemos dao en la cresta.

VEC. 1.º Digo: eso sí que se llama
recibir.

LOR. Y dar en hueso.

QUIT. Sí, pero vea usté, un asta
hizo salir de su sitio
cuatro coches, y la máquina.

DOL. Dos horas y media cerca
nos han tenío en Villalva.

VEC. 1.º Habia que levantar
el cadáver.

LOR. Tiene gracia;
pues si viene el cachetero
que actúa hoy dia en la plaza,
tan sólo con enseñarle
la puntilla, lo levanta.

ESCENA II.

DICHOS.—ROSA.—PEPITO.—Despues DON TIMOTEO. Todos por la derecha.

ROSA. Señores, salú!

PEP. Señores!

DOL. Cómo, tú aquí?

ROSA. Qué te extraña?
No te dije que venia?

LOR. La chica tiene palabra.

DOL. Y ese, quién es?... (Por Pepito.)

ROSA. Ese... un primo
que me ha salío.

DOL. En qué rama?

ROSA. No; yo me voy siempre al tronco.

PEP. (Ya hice efecto: de mí hablan.)

QUIT. Jesús! (Mirando hácia la derecha.)

LOR. Qué?

QUIT. Miren ustedes!

DOL. Don Timoteo!!

TIM. (Dentro.) Pararla!

Borrica, sóo!!

LOR. Só, borrica!!

QUIT. Lo estampó!!

DOL. Cogió una rana.

(Lorenzo, y varios del coro, entran y traen á don Timoteo con el traje en desórden, sin sombrero y empolvado.)

LOR. Eso no vale la pena.

TIM. Ay, creí que me estrellaba.
Pero ante todo el sombrero,
dónde?...

VEC. 1.° Aquí está!

TIM. Muchas gracias.

QUIT. Se ha lastimado usté? (Con cariño.)

TIM. Un poco.
Aquí... y aquí... y en la espalda...
Han detenido á esa fiera?

LOR. Hombre, sí; ya está amarrada.

TIM. Ménos mal.

DOL. Y usté, de dónde
viene?

TIM. De la Cava-baja.

QUIT. En borrico?

TIM. No; en borrica,
que es distinto. Hay una casa
de burras de leche, allí,
cuya dueña ó propietaria
me debe...

PEP. Dinero?

TIM. Cá!
Dinero, no hay en España
quien se alabe de poderme
deber ni un cuarto. La Blasa
me debe algunos favores,
y fuí á ella en demanda
de que me prestara un burro
para hacer la caminata.
Salí de Madrid, anoche
á la una y cuarto.

DOL. Caramba!

TIM. Medio de locomocion
y almuerzo, á un tiempo llevaba.

LOR. Cómo?
TIM. La ordeñé dos veces
desde la córte á aquí.
PEP. Ah, sátrapa.
DOL. Y se alimentó?
TIM. Pues digo;
de balde, y siendo tan sana;
pero ahora esta jugarreta...
LOR. Se ha tomado la revancha.
TIM. Buena accion me ha hecho la burra.
PEP. Al fin... Una borricada.
LOR. Y toda esa bataola
ha sido, segun las trazas,
por ahorrarse los ochavos
que ayer noche le dí en casa?
TIM. Por economía, un poco,
y por capricho, otras miajas.
DOL. Y por no hacer ni favores
de balde, lo que le falta.
TIM. Diré á usté; yo soy un hombre,
si permiten la palabra,
montado un poco á la antigua.
ROSA. Como que se apea á gatas.
TIM. El vapor no me convence,
y me causa... repugnancia:
aun mejor dicho... reparo...
Me da... no cortedad...
LOR. Lacha?
TIM. Tampoco! Es así... respeto
con su mezcla de...
ROSA. Jindama!
TIM. Esta chica dió en el clavo;
ni le sobra ni le falta.
Un temor... supersticioso.
PEP. Producto de la ignorancia.
TIM. Cómo?
PEP. (Si él mismo confiesa
que al prestar siempre está en guardia,
ya que en nada ha de servirme
me doy con él importancia.)
TIM. Me ha llamado usté ignorante!
PEP. Sí tal!

TIM. Y no se retracta!
PEP. Quien así, inconscientemente,
á la luz del sol declara
su insensata antipatía
al adelanto, á la marcha
de sábios descubrimientos,
que acortando las distancias
dan al comercio más vida,
pues la industria se propala,
y fecundizan las artes,
y sus órbitas se ensanchan,
se hace acreedor al dictado
con que mi voz le señala,
que ignorante es el que ignora,
y usted no sabe palabra.
TIM. Oiga usté.
PEP. Quién fué Dionisio
Papin?
TIM. El hijo de un Papa, (Todos se rien.)
digo... qué barbaridad.
PEP. Será el hombre papa-natas?

MUSICA

Dionisio Papin
fué el sábio inventor
que supo por fin
hallar el vapor.
TODOS. Lo que sabe este señor!

PEP. Se hallaba don Dionisio,
señor de P y P,
haciendo hervir el agua
para tomar café.
El líquido bullia
á impulsos del carbon,
y el murmurar se oía
de inquieta ebullicion.
Gró, gró, gró,
gró gró, gró!
CORO. Gró, gró, gró,
gró, gró, gró!

PEP. De pronto, la vasija
Papin miró oscilar,
y luego dando tumbos
salióse hasta el zaguan.
El humo, en negro chorro,
brotaba con furor,
lanzando aquel pitorro
columnas de vapor.
Fó, fó, fó,
fó, fó, fó!
CORO. Fó, fó, fó,
fó, fó, fó!

PEP. Del uno al otro polo
la nueva se estendió,
y á máquinas y á coches
y á barcos se aplicó.
Político he tratado
que así, en un santiamen,
ministro fué nombrado
por el vapor tambien.
Gró, gró, gró,
gró, gró, gró!
CORO. Gró, gró, gró,
gró, gró, gró!

PEP. Mas tiene este sistema
la gran contrariedad,
de que haya en la caldera
atmósferas de más;
y que si mal se trata
la válvula ó timon,
se armó la zaragata
y viene la explosion.
Fó, fó, fó,
fó, fó, fó!
CORO. Fó, fó, fó,
fó, fó, fó!

TODOS. Mire usté qué cosas
tan maravillosas,
de una cafetera
sale una invencion.
Sabe Dios si un dia,
lo que nadie fia,
el viajar en globo
nos dará un melon.
PEP. Gloria á Papin,
sábio inventor!
CORO. Viva Papin!
Viva el vapor!
Fó, fó, fó, fó!
Gró, gró, gró, gró!

HABLADO.

PEP. (Ya me impuse á todos estos:
lo que sirve tener lábia.)
TIM. Bueno, y qué?
PEP. Cómo qué y qué?
LOR. Vamos, señores, que *haiga*
paz, y andando al Monasterio.
DOL. Y qué se vé allí?
LOR. Anda, anda!
Se vé el patio de los reyes,
que es lo primero á la entrada,
luego la iglesia, y el coro...
VEC. 2.ª Y dice mi tia Juana
que es todo él de una pieza.
ROSA. Todo de una pieza?
LOR. Salvas
cuatro ú cinco pegauras
que apenas si se señalan.
DOL. Y esto lo hizo?...
VEC. 1.º Cárlos cuarto.
PEP. Hombre, no!
LOR. Caya, tú, caya;
si Cárlos cuarto era el padre
de Fernando el Santo!
PEP. Apaga!
ROSA. Diga usté, señor Lorenzo,
y una cosa que le llaman

el pudridero, qué es?
PEP. Pues hija, donde descansan
los restos del rey difunto
hasta que se reemplaza
por su sucesor.
ROSA. No entiendo.
LOR. Oye, la cosa más clara.
El rey que quiere ser rey
dice, esto quiero, y lo zampan
en un cuarto, hasta que el otro
que está ocupando la plaza,
ó lo quitan ó se muere;
y tan y mientras que aguarda
se está pudriendo la sangre
el hombre de pura rábia.
DOL. Digo si harán allí bilis!
PEP. (No ví gente más negada.)
TIM. Ahora al cuartel? (A doña Quiteria.)
QUIT. Si es usted
tan fino que me acompaña...
LOR. Pero qué, doña Quiteria,
no viene usted?
QUIT. No; yo varias
veces ví ya el Monasterio,
y mientras ustedes bajan
visitaré al sobrinito
si á mal no lo llevan.
LOR. Nada,
ó lo semos ú no? *Eli*
quiere decirse que en marcha.
QUIT. El brazo?
TIM. Pues ya lo creo.
(Le ofrece el izquierdo despues de coger con la mano derecha el ronzal del borrico.)
DOL. Emparejarse.
LOR. Ahí va una asa.
Paso redoblado: Arch!
PEP. Puede usté oir dos palabras?
(Vasen todos foro izquierda.)

ESCENA III.

PEPITO y ROSA.

ROSA. Dos nada más?
PEP. Dos solas,
aunque quien dice
dos palabras, ya luego
se corre á quince.
Conque principio?
ROSA. Córrase usté.
PEP. Con cuántas?
ROSA. Me dá lo mismo.
PEP. Sin saber con qué objeto
dejé la córte,
porque tú me dijiste:
«venga usted, hombre.»
Pero es el caso
que maldito si llevo
nada ganado.
Con la geta de á vara
todo el camino,
me estás dando de codo
cuando me arrimo,
y si me arriesgo
á decirte un piropo,
me llamas «memo.»
En Villalva un torete
nos dá el gran susto;
te tropiezo y furiosa
me dices «bruto.»
Mi amor se irrita,
y por toda respuesta
sé que soy «lila.»
Al pasar por el túnel
que toma nombre
de ese lugar que llaman
Torrelodones,
sin prévio aviso
me señalas los dedos
en el carrillo.

En la estacion, pastillas
compro, y bombones
de esos que confecciona
Matías Lopez.
Tomas la caja
y la dejas vacía
sin dar las gracias.
Si soy memo, no me hables;
si bruto y lila,
por qué buscaste anoche
mi compañía?
Mira que estallo.
Y seré... lo que quieras,
pero no tanto.

ROSA. Hágase usté la cuenta
de que es monarca;
es decir, de que quiere
ver si lo aclaman,
y que ha entrao dentro,
como dijo el vecino
del pudridero.
La plaza está provista,
y hasta que vaque
no queda más remedio
que pudrir sangre.

PEP. Ahora salimos?...

ROSA. Si lo oyó usted anoche!

PEP. Ah, pues abdico.

ROSA. El gachó que ahora reina
sacude firme.

PEP. Desisto, que no quiero
guerras civiles.

ROSA. Es un bochorno!

PEP. Lo será pero... nada,
perdono el bollo. (Medio mútis.)

ROSÁ. Y me deja usté?

PEP. Digo,
pues no fué chasco!

ROSA. Despues que éramos... casi
dos aliados!

PEP. Por eso mismo.
El que dice aliados

dice ya líos.

ROSA. Lléveme al Monasterio
que está bien cerca.

PEP. Bueno, voy: más no paso
de la frontera,
y si hay batalla,
sépase, me declaro,
neutral y gracias.

ROSA. Vamos pues... y quién sabe...

PEP. No capitulo!

ROSA. En Madrid...

PEP. Ni aunque me hagan
ir á Strasburgo.

ROSA. (Ya está escamado.)

PEP. (Este Bismark con moño
me tiende un lazo.) (Vanse izquierda.)

ESCENA IV.

JUANILLO y EL FEO, por la derecha.

JUAN. Vamos, hombre, que te digo
que esto es tomarle á uno el pelo
y esa mujer aun no sabe
lo que es Juanillo Trascuerno.

FEO. Pero eya, cómo te dijo?

JUAN. Que vendria con el Nelo,
y que le daba esquinazo
en llegando á San Lorenzo;
y ya lo has visto tú mismo,
el tren venia repleto,
pero ni el Nelo ni eya;
y de darme á mí un camelo
no se alaba la Lucía,
porque la cito á los medios
y le doy un golletazo
de aquí, que la descabello.

FEO. Acaso no habrá podido,
ó estará su padre enfermo,
ú se habrá levantao tarde,
ú cosa así; qué sabemos.

JUAN. Y pensar, hombre, que á Rosa

se la he diñao por un penco
semejante... No era *dino*
de un pescozon?

FEO. Ya lo creo!

JUAN. Eya que me dá tabaco,
me echa almidon en los cueyos
y si á mano viene, nunca
se hace atrás en el dinero
dándome ya, vervi gracia
dos docenas de pañuelos,
ya un dije pá la cadena,
ya un baston de roten, bueno,
y yo tan y mientras... vamos;
mira tú que á veces semos
lo más descastaos y más
sin vergüenzas...

FEO. Ya lo creo.
Y que eya paece quererte.

JUAN. Mucho!

FEO. Y se azara en sabiendo
que tienes una corría
apalabrá.

JUAN. Digo; y eso
que no desconose eya
mi inteligencia y mi mérito.

FEO. Pues quítate de belenes.

JUAN. Por éstas que ya no güelvo
á serle infiel .. más que en caso,
con la sobrina del Seco,
y eso porque es la chiquilla
más alegre que un becerro
y se viene á la querencia
á morir en los tableros.

ESCENA V.

DICHOS.—DON TIMOTEO, y DOÑA QUITERIA, foro izquierda.

QUIT. Tambien ha sido desgracia
llegar hoy el jefe nuevo
y tener el pobre chico
que ir de ejercicio.

TIM. Es muy tieso
el muchacho.
QUIT. Ay, muchas gracias!
TIM. Y cómo se llama?
QUIT. Cleto.
JUAN. Una vecina de Rosa!
FEO. Anda, y el viejo usurero.
JUAN. Si nos ven...
FEO. Ya nos han visto.
QUIT. Calle, es Juanillo?
FEO. Y el Feo,
servidor de ustés.
TIM. Se estima.
(Lo que es el apodo, es bueno.)
QUIT. Aquí no vá usted á verla,
se han ido ya al Monasterio.
JUAN. Quién?
QUIT. Rosa.
JUAN. Cómo que Rosa?
QUIT. Qué, no la busca usté?
JUAN. Pero...
Rosa está aquí?
TIM. Caracoles,
que no lo sabia!
JUAN. Presto,
responda usted, con quién vino?
FEO. Juaniyo!
QUIT. No sé si debo...
JUAN. Malditos sean los pitones
astillaos de un berrendo,
que como esté aquí, señora,
va haber un pronunciamiento.
QUIT. Yo la he visto con un pollo.
JUAN. Vaya, que toquen á fuego.
Que toquen! (A don Timoteo.)
TIM. Pero...
JUAN. Que toquen!!
TIM. Por mí aunque sea á degüello.
JUAN. Feo, saca la herramienta.
QUIT. Ay!
TIM. Eso sí que está feo.
JUAN. Lo primero á ella, está usté?

TIM. Duro, duro.
JUAN. No; á él primero,
y despues á los dos juntos.
Tú me ayudas?
FEO. Ya lo creo.
JUAN. Desde aquí vá á oirse el ruido,
por estas! Maldi .. Me quemo! (Vanse.)

ESCENA VI.

DOÑA QUITERIA.—DON TIMOTEO.

TIM. Ve usted?
QUIT. Sí!
TIM. Qué inconsecuencia!
QUIT. Es que hay mujeres que... vamos
disponen de una conciencia...
TIM. Por eso los que encontramos
una buena conveniencia...
QUIT. Don Timoteo!
TIM. Estoy cierto
de que usted era incapaz
de ser...
QUIT. Ay, crea mi aserto:
primero me hubiera muerto.
TIM. (Esta es mi esposa... en agraz.)
QUIT. Yo engañar á un hombre?... No!
TIM. Si no es pregunta indiscreta,
qué papel fué el que le dió
su sobrino?
QUIT. (Estoy inquieta.)
A mí?
TIM. Sí!...
QUIT. (Cómo lo vió?)
TIM. No es que yo dude...
QUIT. (Dios mio!)
Pues... segun me dijo Cleto,
una carta de su tio...
TIM. Ah!
QUIT. Sí!
TIM. Ya, de aquel sugeto

que en tiempos?... (Me temo un lio.)
QUIT. Le ha escrito...
TIM. Y usted mujer,
y por lo tanto curiosa,
no tiéne prisa de ver?
QUIT. No; le dirá cualquier cosa...
TIM. Por mí puede usté leer...
QUIT. (Qué apuro!... Si yo supiera. .)
Haga usté mismo el favor... (Le da la cartá.)
TIM. (Dudé sin razon!) (Tomándola.)
QUIT. (Dios quiera
no haya una frase que hiera
de muerte el naciente amor.)
(Se pone las gafas.)
TIM. No escribe largo.
QUIT. (Ay de mí!)
TIM. (Creo que el temor la abruma.)
QUIT. (Vírgen!)
TIM. (Si seré un gilí?)
QUIT. (Dios ponga tiento en la pluma
de Teótimo.)
TIM. Dice así. (Leyendo.)
«Querido sobrino Cleto:
Tras largos años de ausencia
en que por tí estuve inquieto,
razon hoy me dá un sugeto
por extraña coincidencia.
Sé tu aptitud lo que calza;
que el estudio es tu prurito,
y que eres, y esto te ensalza,
un buen carabinerito
con tendencias á la alza.
Hazte apreciar de la gente,
pues la pátria es consecuente
y los años tiene en cuenta.
Yo hace un mes cumplí cincuenta
y ya he llegado á teniente.»
QUIT. Ay, lo han estrellado?
TIM. (Volviendo la hoja.) «Sí...
ves por acaso á tu tia
Quiteria...» (Recalcando.)
QUIT. Le habla de mí? (Disimulando.)

TIM. «Dile que yo llego ahí
para el veinte.»

QUIT. (Sin poder dominarse.)
Qué alegría!

TIM. «Que sin faltar á la Hacienda
le ofrezco algunos posibles,
además de una encomienda,
y podrá abrir una tienda
de modestos comestibles.
Adios, Cleto, y desde ahora
que es otra tu suerte sabes.
Cuba seis. Teótimo Mora.»
Este es un mico, señora,
pero un mico de los graves.
Timo teo con fé pura
le ofreció á usté el corazon,
y hoy Teo timo, mal me augura!

QUIT. Es una... trasposicion.

TIM. Pues no admito la figura.

QUIT. Se enoja usted?

TIM. Eso es!

QUIT. Qué descortés!

TIM. Descortés?

QUIT. De Teo-timo á Timo-teo...
en los dos el *timo* veo.

TIM. Sí, pero él lo dá despues.

QUIT. Existe un lazo sagrado.

TIM. Sube mi enojo!

QUIT. Que suba!

TIM. De Cuba viene el malvado,
y tima; cuando el timado
siempre es quien viene de Cuba.

ESCENA VII.

DICHOS.—EL VECINO 1.º

VEC. 1.º Pero hombre, vaya una calma
que tien ustés! Bueno, bueno.
Tóos allí espera que espera.

QUIT. Han visto ya el Monasterio?

VEC. 1.° Y hemos subío al cimborrio!
(Se oyen cornetas.)
QUIT. Pues vamos... Pero qué es eso?
TIM. Música!
VEC. 1.° Los guardias jóvenes
del cuerpo é carabineros
que van á hacer maniobras,
delante del jefe nuevo.
QUIT. Ahí vendrá mi Cleto!
VEC. 1.° Digo!
TIM. Déjese usté de su Cleto
y andando, que nos aguardan.
QUIT. Ave María, qué genio!
TIM. Es que estoy rabiando!
QUIT. Cómo?
TIM. Lo mismo que rabia un perro.
VEC. 1.° Pero nos vamos ú no?
TIM. Sí! Sí!
QUIT. Lo que son los celos. (Vanse.)

ESCENA VIII.

MUSICA.

Al compás de un paso doble, aparecen los Guardias jóvenes de Carabineros en la forma siguiente, y por el último término de la izquierda; cuatro gastadores y el cabo, más pequeños que los demás, cuatro cornetas y veinticuatro individuos con su sargento, banderines etc. etc., dan una vuelta completa, hacen frente y terciando, bajan en dos filas al proscenio, marcando el paso aún, hasta despues de estar parados, y un momento antes de empezar el coro. La escuadra queda á la derecha, y los cornetas á la izquierda.

CORO DE NIÑOS. Aunque los chuscos digan,
valiente tropa, (Con mofa.)
somos carabineros
de ciento en boca,
nadie negarnos puede
marcialidad,
y ya sabemos mucho,
más que papá. (Confidencialmente.)
Caramba y dílo;

con estos humos
no pasa un hilo
sin los consumos,
qué ha de pasar,
qué ha de pasar,
si estas manecitas
lo han de registrar.

Somos carabinerillos,
y en siendo carabineros
van á ser estos chiquillos
espanto de matuteros.
—Alto, paisano,
—preparen, arch! (Lo hacen.)
—Si es contrabando
no ha de pasar.
No! No! No! No!
No ha de pasar.

ESGRIMA DE BAYONETA.

(La ségunda fila dá cuatro pasos á retaguardia, y uno la primera; los números pares dan dos pasos á retaguardia, y se colocan detrás de los pares, y así aguardan el momento en que á rigor de compás, hacen la primera, segunda y tercera division de la esgrima antigua: terminada ésta, se reunen sin desdoblar, quedando en filas de á cuatro: hacen derecha, y la cabeza doble variacion izquierda: dan vuelta, y al llegar los primeros á la última caja de la izquierda, hacen izquierda y siguen la marcha hasta mitad del escenario, echando el arma al hombro; se les unen las cornetas y escuadra al pasar por frente á la concha para que los primeros puedan tomar bien la entrada, y hacen mútis por la primera caja de la izquierda de á dos. Todos los movimientos deben ensayarse primero á la voz, y luego con palmadas, á fin de que sean uniformes, y el instructor, podrá en la funcion hacer éstas mismas indicaciones desde la concha.

Las maniobras y esgrima indicadas, son las que se hicieron en el estreno de la obra, y los autores consignan aquí su agradecimiento, tanto al señor Carrasco que las puso y dirigió, como al señor Mayquez que le auxilió poderosamente en el feliz resultado conseguido por ambos.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

Vista de la fuente de las Arenitas, á medio teatro.

ESCENA IX.

LORENZO.—VECINA 1.ª—VECINO 2.º, y enseguida DOLORES. La vecina y el vecino con un brazado de leña cada uno, y por la derecha.

LOR. Vamos, no ser perezosos
y á ver si cogeis más leña,
que ya están los ingredientes
echaos en la cazuela,
y si falta combustible
no vais á comer paella.

VEC. 2.º Me paece que este brazao
es regular.

VEC. 1.ª Sí, pues deja
que yo no me he quedao corta;
aquí llevo arroba y media.

VEC. 2.º Como nos atisve un guarda
dormimos hoy en la trena.

DOL. Ea, pronto allá con eso, (Sale izquierda.)
y decid á Micaela
que os dé un vaso de sangría.

VEC. 1.ª Sangría?

DOL. Y que está muy buena.

LOR. Como hecha por esas manos.

VEC. 2.º Anda tú, ven á beberla. (Vanse izquierda.)

DOL. Cuidado con achisparse.

LOR. Déjalos que se diviertan,

siempre que no haiga disgustos,
ni broncas ni peloteras;
que al cabo un dia es un dia,
y sin jaleo, no hay fiesta.

ESCENA X.

LORENZO.—DOLORES y ROSA, por la derecha.

ROSA. Tampoco aquí... Si parece
que se lo ha tragao la tierra.
LOR. Rosilla!
ROSA. Y si fuera á él solo,
ménos mal, pero con ella...
DOL. Oye, chica, qué te pasa?
ROSA. Que ya de quemá, estoy negra.
LOR. Acaso tu acompañante
te ha hecho alguna?
ROSA. Que se muera!
No es eso para mí...
DOL. Entonces?...
ROSA. Quien me hace andar de cabeza
es Juanillo, y una cursi.
DOL. Algun chisme.
ROSA. No lo creas.
Si lo he oido yo misma
por estas propias orejas;
venian los dos juntitos
al Escorial!... Uy, Dios quiera
que me los tropiece, hombre!
LOR. De modo que ese boceras
con quevedos y tirillas
que antes he visto á tu vera,
es así, un... aficionao?
ROSA. Por no venir sola...
LOR. Ea,
pues si hay golpes, ya sé yo
quién recoge la cosecha.
DOL. Pero tú has visto á Juanillo?
ROSA. Si ando por verle desecha!
con unas fatigas... vamos

mujer, mia cómo me tiemblan
las manos... tengo un coraje...

LOR. Pues donde hay vino no hay penas.
Vente y verás qué pellejo
tenemos de Valdepeñas.

ROSA. Si fuera rejalgar!

DOL. Mira,
mas tarde pué que lo sea.

LOR. Aquí al lao de la fuente,
pronto caerá la merienda,
y así entre tajada y trago
harás valor y harás fuerza.

ROSA. Es que...

DOL. Chica, no seas tonta.

LOR. Cógela de un brazo, arrea

ROSA. Que no me hablen ya de un hombre.

LOR. De uno?... de media docena!
(Vanse izquierda.)

ESCENA XI.

PEPITO.—DON TIMOTEO.

PEP. Malhaya mi suerte; amen! (Por la derecha.)

TIM. Maldita sea mi suerte! (Por la izquierda.)

PEP. Quién mosconea tan fuerte?

TIM. Tambien sufre usté?

PEP. Tambien.
En una rosa divina
puse inesperto mi amor,
y al ir á coger la flor
me encontré con una espina.

TIM. La mia era ya simiente,
aunque de rosal, ingerto,
y yo la sembré en mi huerto...
pero brotó en el de enfrente.

PEP. Dos mártires somos, pues,
que harán época más tarde.

TIM. Yo soy Daoiz!

PEP. Yo Velarde!

TIM. ¡Salvo la gloria!
PEP. Eso es.

(Se cogen de las manos parodiando la actitud que dichos personajes tienen en el monumento erigido á su memoria.

MÚSICA.

LOS DOS. La mujer es un fruto dañino
que se cria en el árbol del mal;
cuando verde no es bueno cogerlo
y maduro se debe dejar.
TIM. Pero es tal el vicio
del humano error
que nos atracamos
á más y mejor.
PEP. Y se ven golosos
de tan buena fé
que hasta las raíces
se quieren comer.

LOS DOS. A los quince retoña en el árbol;
á los veinte se ve el fruto en flor:
á los treinta se cae de madura,
y ya seco no tiene sabor.
PEP. Yo de quince á veinte
las quiero coger,
que es cuando más dulce
sabe la mujer.
TIM. Pues, amigo mio,
eso es ser gloton
y se han dando casos
de una indigestion.
LOS DOS. Blancas, rubias,
flacas, gordas,
altas, chicas
y morenos para mí.
Rusa, Sueca
Belga, Mora
Griega, Suiza
ó Española, venga aquí.

Para mí
para mí,
venga aquí,
venga aquí.

HABLADO.

TIM. Pero hombre, vamos á ver
cómo es esto, voto á tal,
que hablando de ella tan mal
todos queremos mujer?
PEP. Como no hay Constitucion,
ni ley, valiendo la pena,
que halle un político buena
cuando está en la oposicion.
La mujer es el poder
que rige la monarquía,
y el hombre que es minoría
vota en contra. Qué ha de hacer?
Mas si tomándolo en sério
y en política amalgama
la mujer al hombre llama
para formar ministerio,
cambia la decoracion,
se hace apóstata, se vende,
y lleno de fé, defiende
poder y Constitucion.
TIM. Entonces el sol que brilla
para usté y para mí...
PEP. Vamos,
usté y yo representamos
el escudo de la villa.

ESCENA XII.

DICHOS.—JUANILLO y el FEO por la derecha, luego ROSA por la izquierda.

JUAN. Con permiso.
TIM. Aquí fué Troya.
JUAN. Ese tipo debe ser (Al Feo por Pepito.)
PEP. Dónde he visto yo esa cara?
JUAN. Tendrian ustés á bien

de decir si causalmente
han visto aquí á una mujer,
baja eya, guapa eya,
y trigueña eya?

PEP. No!

JUAN. Eh?

PEP. Que no!!

JUAN. Es que se me ha dicho
que iba con un penco inglés
bajo él, rúbio él, enteco
él, y, con poca sal, él.

PEP. Pues por esas señas...

JUAN. Hombre,
yo le digo lo que sé.

PEP. Si al ménos el nombre ..

JUAN. Rosa.

PEP. Canastos!

JUAN. Ca! No: Medel.

ROSA. Quién pregunta por mí?

JUAN. Vamos,
al fin la tropiezo á usté.

ROSA. Guarda la lengua y veremos
quién es quien tropieza á quién.

JUAN. A qué has venío tú aquí?

ROSA. A mirar lo que hay que ver.

JUAN. Y has venío so!a?

ROSA. Quiá!

JUAN. Cómo has venio?

ROSA. En el tren.

JUAN. Quién te acompañaba?

ROSA. El nuncio.

PEP. Puede que lo llegue á ser.

JUAN. Ah, con que ha sio este niño?

TIM. Se la gana!

FEO. Juan! (Conteniéndole.)

PEP. Yo! Y qué?

JUAN. Usté sabe quién es mangue?

PEP. Sabe usté tangue quién es?

JUAN. Yo mato.

PEP. Sí; pues yo entierro.
Conque ya hago más que usté.

TIM. Señores, calma y prudencia,

muchas veces sin querer...
Este jóven es torero. (Por Juanillo.)
PEP. Ah! Ya decia yo bien.
JUAN. Juanillo Trascuerno!
PEP. Sí!
le he visto en Carabanchel
matar hace dos domingos.
Es decir matar, no.
JUAN. Qué?
PEP. Hubo conatos!.. Tres veces
sin salir del redondel
vió el pueblo á vista de pájaro.
ROSA. Tres veces?
FEO. Las contó bien.
PEP. Y el bicho era un ternerillo,
qué escándalo, San José.
JUAN. Oiga usté: usté me ha faltao
al traerse á esta mujer.
Usté al contar que si un hombre
fué por el aire ó no fué,
me falta usté, y quié decirse
que se viene al revolver
esos terrones, y allí
le doy á usté un volapié...
ROSA. Juan!
FEO. Oye tú. (Sujetándole.)
TIM. Poco á poco. (Idem á Pepito.)
ROSA. Señor Lorenzo! (Llamando.)
PEP. He de hacer
que vea usté el Escorial
como vió Carabanchel!

ESCENA XIII.

DICHOS.—LORENZO.—DOLORES.—VECINOS 1.º y 2.º—VECINA 1.ª y varios del CORO, despues DOÑA QUITERIA, todos izquierda.

LOR. Qué bronca es esta?... Juanillo!
JUAN. Señor Lorenzo!

LOR. (A Rosa.) Tú, ven! (Hacen corro.)
TIM. (A Pepito.)
Pues creo que da en los blandos.
PEP. Es un maleta!
TIM. Sí, eh?
PEP. Aun se está oyendo la grita
que le arrimaron.
JUAN. Mujer,
yo con la Lucía?... Vamos.
ROSA. Te digo que lo escuché
en mi casa.
JUAN. Oye tú, Feo,
ves si la conozco bien?
No te dije yo «á que escucha?»
FEO. Ya lo creo.
JUAN. Tú lo ves?
DOL. Siendo así, ya no hay custion.
JUAN. Pero es que el mocito aquel...
LOR. Es un pampli.
PEP. Quién, yo?
LOR. *Eli.*
Recuescan impace amen.
QUIT. La paella está ya.
DOL. Sí?
Pues *pa ella* no ha de ser;
pa nosotros. Ea, al rancho.
LOR. Sí, que es tarde; y luego al tren.
QUIT. No, yo me quedo unos dias
en el Escorial.
TIM. Cruel!
LOR. Cómo?
QUIT. A esperar á un pariente.
DOL. Qué es lo que la toca á usted?
QUIT. No es en línea recta.
LOR. Ya!
VEC. 1.° Pero se merienda ú qué?
TIM. Un momento: su billete
de vuelta se va á perder
y yo puedo aprovecharlo.
QUIT. Ahí vá!
PEP. No está usté mal pez.
TIM. Qué diantre, aliqui chupatus!

DOL. Vamos, vamos á comer.
JUAN. Buen tipo está usté! (Al pasar á Pepe.)
PEP. Adios, Cúchares!
LOR. Tambien hay sitio pa usté.
PEP. Pues se agradece y se acepta,
y voy á tragar por tres.
TIM. Yo cojo la curda ache!
PEP. Y yo la tajada be!

MÚSICA.

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

Fachada principal de la estacion del ferro-carril del Norte, vista desde la empalizada: es de noche: varios mozos con equipajes de un lado para otro. Mucha animacion.

ESCENA XIV.

COCHEROS—COBRADORES DEL TRANVÍA.—MOZOS DE LA ESTACION. Se oye el silbido de la locomotora y el ruido producido por ésta al entrar en la estacion: se abren las puertas y salen los viajeros en tropel. A la cabeza PEPITO y DON TIMOTEO, cogidos del brazo y en completo estado de embriaguez.

PEP. Viva el celibato eterno!
TIM. Eso: viva la viudez!
PEP. Viva el tinto y el no tinto!
TIM. Guerra á muerte á la mujer!
LOR. Ya estamos en Madrid todos
los que hemos salido de él.
DOL. Sí; menos doña Quiteria.
ROSA. Y la borrica.
TIM. No á fé!
Por cierto que ya olvidaba...
PEP. Pues dónde la trajo usted?
TIM. Por no pagar su trasporte,
la até á la zaga del tren,
y habrá llegado...
LOR. Hecha cisco.
TIM. Cá! Van ustedes ver. (Se oyen las bandurrias.)
Eh, mi borrica!
(El Feo le enseña un cabezal y el ronzal.)

FEO. Aquí está.

TIM. Un cabezal y un corde ?
Pues aunque estuviera chispo!

FEO. No ha quedao más.

TIM. ¡Cómo? Qué!

JUAN. Se ha hecho piazos!

TIM. Ay! Ahora
la tendré que abonar!

LOR. Pues!
La avaricia rompe el saco.

TIM. Y las borricas tambien.
Al primer préstamo que haga
la cobro con interés.

LOR. Pues á casa: venga música,
y ustedes lo pasen bien.

MÚSICA.

TODOS. Ay, toma, tómate una caña, etc., etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

OBRAS DE D. CALISTO NAVARRO

Y EN COLABORACION CON OTROS AUTORES.

Comedias en un acto.

A gusto de todos, verso.
A lo tonto .. á lo tonto! idem.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, idem.
Bilbao es nuestro! verso.
Chindasvinto, idem.
Como perros y gatos, idem.
Contaduría, prosa.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, idem.
Distracciones, idem.
El pueblo rey, idem.
El héroe de Alcabon, idem.
El dia del santo. idem.
El café Imperial, idem.
El nuevo impuesto, idem.
El 22 de Junio, idem.
El ángel vengador, prosa.
El domingo verso.
El cementerio del año, idem.
El monarca y el abad, idem.
El ramo de la africana, prosa.
El pintor José Rivera, verso.
Electromanía, prosa.
Enciclopedia, idem.
España y sus hijos. verso.
Entre hombres... , idem.
En los pasillos, idem.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Gundemaro, prosa.
Hija única. idem.
Hecho un San Lázaro, verso.
Jugar con el fuego, idem.
La Internacional, idem.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, idem.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, idem.
¡La vida! idem.
La mano de Dios, idem.
Lo que no puede leerse, idem.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas. verso.
Los dos polos, idem.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, idem.
Miss Leona, idem.
Medias suelas y tacones, idem.
Mi tia, verso.
Mi tocayo, idem.
Muy corto, idem.
Noche buena y noche mala, id.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., idem.
Rarezas, prosa.
Sablazos á domicilio, verso.
Salon Eslava, idem.
¡Se da dinero! idem.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O. idem.
Un consejo á los maridos, verso.
Un valiente!, prosa.
Un marido infeliz, verso.
Un conspirador! prosa.
Zarandaja, idem.

En dos actos.

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Germanes, idem.
En Babia, idem.
El barrio de Maravillas verso
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, idem.
Las de Villadiego, verso.
Sin padre ni madre, prosa.
Tres yernos, idem.
Un padre, idem.

En tres actos.

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Mendoza y Compañía, idem.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.

Zarzuelas en un acto.

A la puerta del Suizo, verso.
A real por duro, idem.
¡*Al Polo*! idem.
¡*A España*! idem.
Arriba y abajo, idem.
Amor obliga, idem.
A terno seco, idem.
Bromas pesadas, idem.
Boda ó muerte, idem.
Congreso doméstico, idem.
Con Paz y Ventura, prosa.
Corina, verso.
Dar la castaña, idem.
Dos entre dos.... idem.
Dudas y celos, idem.
El 93, idem.
El Inválido, idem.
El estudiante, idem.
El estudiantillo, idem.
El baile del porvenir, idem.
El monaguillo de las Salesas id.
El noy, Milord y Monsieur, verso y prosa.
El salto del gallego, idem.
El dinero y la fortuna, verso.
El Bazar, idem.
En la venta, idem.
En el cuartel, idem.
En Leganés, idem.
El proceso del sainete, idem.
Fábula de Samaniego, idem.
Fiestas de antaño, idem.
Firmar las paces, idem.
Fortuna te dé Dios, hijo..., id.
Frasquito Barbales idem.
Fuego en guerrillas, verso.
Flamencomanía, prosa.
Hipócrates y Galeno, idem.
La salsa y los caracoles, id.
Lorito real! verso.
Los aparecidos, idem.
La cita, prosa.
La forastera (monólº.), verso.
Los dos caminos, idem.
Los pájaros del amor, idem.
La jota aragonesa, idem.
Los náufragos, idem.
Madrid por dentro, idem.
Matamoros, prosa.
Maestro de amor, verso.
Mentiras de un curial, idem.
Nos matamos! idem.
Otelo y Desdémona, idem.
Oros son triunfos, idem.
Paz conyugal, idem.
Periquito entre ellas, idem.
Percances domésticos, idem.
Primo... de un primo, idem.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Sin conocerse, idem.
Ternera 7, 3.º, idem.
Tipos y topos, idem.
Toreros de invierno, idem.
Tres piés para un banco, id.
Un fenómeno, prosa.
Una fiera, verso.
Un perro grande, prosa.
Variedades, verso.
Viva tu madre! idem.

En dos actos.

Abril y Mayo, verso.
Cosas de pueblo, idem.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El nene, idem.
Ida y vuelta, idem.
Huyendo de ellas, idem.
La tela de araña, idem.
Mártes trece, prosa.
María, verso.
Novio y marido, idem.
Pobres madres! idem.
Quién es el loco? idem.
Un viaje á la luna, idem.
Una aventura en Siam, idem.

En tres actos.

Corona contra corona, verso.
El bergantin Adelante, prosa y verso.
El sacristan de San Justo, verso.
El grito de guerra, idem.
Héroes y verdugos, idem.
Jorge el guerrillero, idem.
La condesita, prosa.
Los maitines, verso.
Los saltimbanquis, verso.
Miguel Strogoff, idem.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.